



Inspectoría Salesiana
San Gabriel Arcángel
Chile
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

LECTIO DIVINA



2020



MIÉRCOLES SANTO

“¿Soy yo acaso,
maestro?”



1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Y en cuanto corresponde al plan eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí. Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que debo sufrir.

Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.

Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios. Amén.

2. LECTURA DE LA PALABRA

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué están dispuestos a darme si se los entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:



«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de quien ustedes saben, y díganle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

Palabra del Señor.

3. EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

Uno de ustedes me va a entregar

En Judas Iscariote se personifica la traición. Ya no queda confianza que medie entre Jesús y Judas. Las expectativas de Judas se han roto, y la palabra de Jesús ya no cumple el deseo de su liberación. Por un lado, en la escena del Evangelio de Mateo, leemos el acuerdo de la traición: “¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?” La amistad rota dirige a Judas a vender a su amigo, a su Maestro. No ha quedado ninguna palabra, ninguna enseñanza que valide la amistad. Ahora Judas está vendiendo a Jesús como un esclavo.

Por otro lado, el escenario es la comida fraterna de la Pascua de Jesús con sus discípulos, en ella está presente la confianza y la traición. Sus discípulos y Judas acuden a la cena.

Jesús confiesa en la intimidad la traición que está sufriendo por uno de los suyos. “Uno de vosotros me va a entregar”. Y sus discípulos quedan desconcertados. Todos



se preguntaban quién va a ser el traidor. Inquieta la pregunta de Judas, como si no supiera lo que hizo, también pregunta “¿Soy yo acaso, Maestro?” Ante lo que Jesús le contesta: “Tú lo has dicho”.

Todo está en manos de Dios. La suerte de Jesús está en manos de su confianza en Dios. Judas fue el ejecutor de la traición, pero de alguna manera los otros discípulos también lo traicionaron, porque por miedo lo abandonaron al borde del abismo.

Cuantas veces traicionamos a Dios y a las personas que amamos por miedo, por aparentar una confianza que no tenemos, o por desilusionarnos con el amigo. La traición es lo más fácil: vendemos al amigo por intereses espurios, lo desterramos de nuestra presencia, lo conducimos al abismo, y lo abandonamos a su suerte.

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». La traición no es un imprevisto. Jesús lo sabe: sin embargo, se entrega al que lo entrega, no rehúsa dejarse entregar “Es muy fuerte su amor hacia nosotros, y la fidelidad dura por siempre”.

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar». El que lo traiciona no es un extraño, sino un amigo: “con quien me unía una dulce intimidad, caminábamos de fiesta hacia la casa de Dios”

«Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado». El pecado de Judas es el fracaso de la existencia: es mejor no haber nacido. Y es el mal que nos destruye como hijos. El Hijo ha venido a salvarnos del mal dado su vida. Su cruz es el “ay de mí” de Dios, su sufrimiento por el mal del hombre, incluso Judas. El suyo es el pecado del mundo, el de todos nosotros, por el cual Cristo muere. 3

“Entonces preguntó Judas el que lo iba a traicionar”: ¿Soy yo acaso Maestro?”. Para los otros discípulos, Jesús es el Señor. Para Judas es solamente el “maestro”. Considerar a Jesús como maestro de vida y no como la “Vida” ya es traicionarlo. Jesús como maestro, llega a ser el maestro precisamente cuando comprendo que me es fiel en mi infidelidad, que se entrega a mí que lo traiciono.

Jesús, es el Hijo porque todo lo recibe del Padre con alegría, el cual lo da todo. Y es igual a Él porque, a su vez, lo da todo, como Él.

La Iglesia, reconoce su pecado: arrebatada en lugar de tomar, envidia en lugar de bendecir, se apodera en lugar de partir, entrega a la muerte en lugar de dar la vida.



Y, en su pecado, acoge el don incondicional del Hijo, del cual vive en perenne acción de gracias.

4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. Me recojo imaginando el cenáculo con Jesús, en la cual los discípulos entran con Jesús, celebran la pascua, y de donde salen hacia el huerto de los Olivos.
- b. Pido lo que quiero: Recibir de Él, su cuerpo y su sangre, vivir plenamente este don
- c. ¿Qué me llama la atención de la traición de Judas? ¿Me puedo ver reflejado en esa actitud?

5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- Al ver a Jesús que conoce mi realidad ¿Qué oración me nace decirle, cuando muchas veces le he traicionado, cuando muchas veces reflejo 2 cosas en mi vida?

6. ¿CUÁL ES MI COMPROMISO COMO CRISTIANO, PARA MANTENERME EN FIDELIDAD?

Padre Nuestro...